

Juegos Ancestrales e Identidad Étnica en la Infancia Afro¹

Ancestral Games and Ethnic Identity in Afro-Descendant Childhood

Jogos Ancestrais e Identidade Étnica em Criações Afrodescendentes

Autoras:

Sandra Milena Robayo Noreña²

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-6064-0005>

Rosa Berney Rentería Ramírez³

ORCID: <https://orcid.org/0009-0004-2342-2385>

Recibido: 29/06/2025

Aprobado: 05/09/2025

DOI: 10.53995/rsp.v18i1.1966

Resumen

La investigación sobre los juegos ancestrales y el fortalecimiento de la identidad étnica, realizada mediante métodos etnográficos y técnicas cualitativas como la observación, las entrevistas, la cartografía corporal y los grupos focales con niñas y niños afrodescendientes de la Comuna 8 de Medellín, con edades entre 7 y 12 años, así como con adultos significativos y líderes comunitarios, evidenció que estos juegos actúan como mecanismos de transmisión cultural, resistencia simbólica y afirmación identitaria en contextos urbanos marcados por el desplazamiento, el racismo, la hibridación cultural y la exclusión. Las voces infantiles y los relatos de líderes y sabedoras enriquecen el análisis y permiten articular teoría y experiencia viva en torno al juego ancestral como práctica cultural vital. Se discuten los aportes de autores como Ramos, Cepeda, Molano, y Quiñónez, entre otros, para interpretar los resultados.

Palabras clave: Juegos ancestrales; Identidad étnica; Infancia afrodescendiente; Transmisión cultural (Tesauro Unesco).

¹ Artículo de Investigación.

² Trabajadora Social, Universidad de Antioquia; Administradora de Empresas (CEIPA); Magíster en Educación y Desarrollo Humano, Universidad de Manizales y CINDE; Fundación Centro Internacional de Educación y Desarrollo Humano. sandrarobayo48@gmail.com

³ Licenciada en Pedagogía Infantil, Universidad de Antioquia; Secretaría de Educación. rosaberenteria@gmail.com

Este es un artículo en acceso abierto, distribuido según los términos de la *licencia Creative Commons BY-NC-SA 4.0 Internacional*

Abstract

Research on ancestral games and the strengthening of ethnic identity through ethnographic methods and qualitative techniques such as observation, interviews, body mapping, and focus groups with Afro-descendant children between the ages of 7 and 12 from Commune 8 of Medellín, significant adults, and community leaders, showed that these games act as mechanisms of cultural transmission, symbolic resistance, and identity affirmation in urban contexts marked by displacement, racism, cultural hybridization, and exclusion. Children's voices and the stories of leaders and scholars enrich the analysis and allow for the articulation of theory and lived experience around ancestral games as a vital cultural practice. The contributions of authors such as Ramos, Cepeda, Molano, and Quiñónez, among others, are discussed to interpret the results.

Keywords: Ancestral games; Ethnic identity; Afro-descendant childhood; Cultural transmission (Unesco Thesaurus).

Resumo

Investigar sobre os jogos ancestrais e o fortalecimento da identidade étnica por meio de métodos etnográficos, técnicas qualitativas como observação, entrevistas, cartografia corporal e grupos focais com meninas e meninos afrodescendentes da Comuna 8 de Medellín, com idades entre 7 e 12 anos, adultos significativos e líderes comunitários, evidenciou que esses jogos atuam como mecanismos de transmissão cultural, resistência simbólica e afirmação identitária em contextos urbanos marcados pelo deslocamento, racismo, hibridização cultural e exclusão. As vozes infantis e os relatos de líderes e guardiãs do saber enriquecem a análise e permitem articular teoria e experiência viva em torno do jogo ancestral como prática cultural vital. Discutem-se as contribuições de autores como Ramos, Cepeda, Molano, Quiñónez, entre outros, para interpretar os resultados.

Palavras-chave: Jogos ancestrais; Identidade étnica; Infância afrodescendente; Transmissão cultural (Tesouro UNESCO).

Introducción

Los juegos ancestrales, entendidos como formas lúdicas transmitidas de generación en generación, representan un componente esencial del patrimonio cultural afrodescendiente. A diferencia de los juegos tradicionales, los juegos ancestrales emergen de la vida cotidiana y ritual de los pueblos originarios y se transmiten como parte de la memoria colectiva, reforzando la identidad cultural y social. Están vinculados a las cosmovisiones, rituales y prácticas cotidianas de estas comunidades, se transmiten oralmente y por imitación, y surgen de actividades cotidianas, mitos y necesidades colectivas.

En el contexto urbano de Medellín, particularmente en la Comuna 8, donde se concentra una población significativa proveniente del Chocó y el Urabá Antioqueño, estas prácticas cobran un sentido profundo como expresión de resistencia cultural y afirmación identitaria. Esta investigación se propuso explorar cómo los juegos ancestrales contribuyen a la construcción de la identidad étnica en niñas y niños afrodescendientes, reconociendo su valor educativo, emocional y simbólico, y recuperando las voces de las niñas y los niños y los actores comunitarios que han sido guardianes de este legado. Entre los resultados más relevantes se destaca que los juegos ancestrales se perciben como formas de conexión con las raíces culturales y familiares (Cantillo Barrios, 2013), además de ser considerados divertidos y entretenidos. La familia, concebida bajo los preceptos afro, cumple un rol central en la transmisión de los juegos ancestrales; en esa noción ampliada de familia, la comunidad entera actúa como agente educativo y transmisora de la memoria cultural. Los juegos ancestrales forman parte de un legado que es compartido, transmitido con afecto, compromiso y orgullo (Coba, 2017). Desde la vivencia emocional y concreta, los juegos ancestrales son fundamentales para la transmisión de la cultura y las creencias, así como para el fortalecimiento de la identidad étnica.

Metodología

La investigación se desarrolló desde un enfoque cualitativo con diseño etnográfico. Se aplicaron técnicas de observación participante, entrevistas semiestructuradas a adultos significativos (madres, abuelas y lideresas), cartografía corporal y grupos focales con niñas y niños. La población, sujeto de estudio, estuvo conformada por diez niñas y niños afrodescendientes, cuyas edades oscilaron entre los 7 y 12 años, residentes en la Comuna 8 de Medellín. Con ellos y ellas, la investigadora había tenido contactos previos en su rol de lideresa social. También participaron cinco adultos vinculados a experiencias de crianza, educación o acompañamiento comunitario de las niñas y los niños incluidos en la investigación.

El análisis se realizó mediante una codificación temática, articulando los relatos con referentes teóricos sobre identidad (Agudelo, 2017; Arboleda Quiñónez, 2011; Cepeda Ortega, 2018; y Valdivia Vargas, 2014), oralidad (Quiñónez, 2011) y transmisión cultural (Ramos, 2003; Arcos y Vásquez, 2020). Retomando a Aristizábal Salazar y Galeano

Marín, (2008), se elaboraron matrices de análisis que favorecieron la lectura de las narrativas y la organización en categorías que orientaron la escritura de los resultados.

Resultados

A partir del trabajo de campo y del análisis de la información recopilada, se presentan dos ideas centrales que responden a los objetivos específicos del proyecto de investigación. En primera instancia, se describen los juegos ancestrales practicados por niñas y niños afrodescendientes entre 7 y 12 años, orientados al fortalecimiento de la identidad étnica; y, en segundo lugar, se aborda la importancia de la transmisión de los juegos desde la familia a las niñas y los niños afrodescendientes de la Comuna 8 de Medellín.

Juegos ancestrales que desarrollan niñas y niños afrodescendientes con edades entre 7 y 12 años para el fortalecimiento de la identidad étnica.

Amador (2021) afirma que las niñas y los niños, sin importar su cultura, son los encargados de producir y transformar la cultura; para ello, la interacción constante con los adultos que los rodean es fundamental. Es decir, que no son receptores pasivos, sino sujetos activos de participación.

Las voces de las niñas y los niños de la Comuna 8 de Medellín evidencian que los juegos ancestrales no se perciben solo como entretenimiento o como juegos sin sentido, sino como formas de conexión con sus raíces culturales y familiares. Esto coincide con lo planteado por Ramos (2003), quien define el juego ancestral como un medio de transmisión de conocimientos, valores y cosmovisiones. Testimonios como: “Me gusta que en estos juegos siempre estamos cantando y jugamos” (Mariángel) y “Aprendí que los juegos que jugamos son importantes porque los jugaban nuestros papás hace mucho tiempo” (Dreich) reafirman este rol.

Las niñas y los niños asocian el juego con partes del cuerpo y emociones específicas, mostrando que el juego ancestral es una vivencia multisensorial. Narrativas como: “En la cabeza yo siento alegría por los juegos ancestrales” (Dulce) o “En la boca me siento feliz porque me distraigo con mis compañeros” (Sofía), evidencian la relación entre emoción, expresión corporal y cultura. Estas percepciones se articulan con Olaya Victoria *et al.* (2023) y Coba (2017), quienes destacan el papel del juego en el desarrollo físico, cognitivo y emocional.

El valor intergeneracional de los juegos es enfatizado por los niños como forma de conocer y vivir la historia de sus ancestros. Frases como: “Yo construyo mi identidad cuando juego los juegos que aprendí” (Valery) y “Los juegos ancestrales que jugamos los jugaban los que también son negros como nosotros y eso nos da identidad” (Sofía) reflejan una comprensión activa del legado cultural. Este hallazgo se vincula con Molano (2007), quien destaca la importancia de la memoria para la construcción de la identidad cultural.

No todas las niñas y los niños tienen el mismo nivel de acceso a estas prácticas, y algunos manifiestan sentimientos de frustración, tristeza o cansancio: “Siento enojo

en mi cabeza porque no entiendo los juegos ancestrales” (Emiliano). Esto se relaciona con el desarraigo cultural, producto de la hibridación de culturas, y la ausencia de espacios institucionales de transmisión de estas prácticas.

En este sentido, las reflexiones de Bidaseca *et al.* (2021) dialogan con esta realidad al recordar que el conocimiento situado en América Latina debe reconocer los saberes locales y las prácticas culturales que emergen de las resistencias afrodescendientes, donde el juego ancestral se convierte en un espacio de re-existencia pedagógica.

Los juegos ancestrales permiten a las niñas y los niños una vivencia emocional y concreta de su identidad (Ardila-Barragán, 2022). “Nuestra cultura es especial porque tiene canciones y juegos que nos hacen sentir felices” (Sofía) demuestra cómo la identidad se experimenta en lo cotidiano. Estas ideas se articulan con Montoya y García (2010), quienes plantean que la identidad étnica no se reduce a lo fenotípico, sino que se construye a partir de procesos históricos y de movilización social.

En esa misma dirección, los aportes de Cunin (2003), Osorio Campaz *et al.* (2022), Tenorio *et al.* (2016) y Valderrama (2008) coinciden en que el juego es un espacio de resistencia y afirmación identitaria afrodescendiente. Desde las categorías raciales y los procesos urbanos hasta las prácticas de cuidado y la transmisión cultural, el juego, la música y la palabra se convierten en formas de mantener viva la memoria, resignificar el cuerpo y fortalecer la pertenencia comunitaria.

Los juegos ancestrales se revelan como prácticas fundamentales en la construcción de la identidad étnica afrodescendiente. Constituyen herramientas pedagógicas, emocionales y culturales que permiten a las niñas y los niños conocer su historia, conectarse con sus emociones y reafirmar su pertenencia. Al integrar las voces infantiles con los enfoques teóricos, se concluye que el juego ancestral no solo preserva la memoria cultural, sino que también es un acto de resistencia y afirmación identitaria en contextos urbanos marcados por la diversidad y la desigualdad.

En este sentido, Restrepo y Rojas (2008) plantean la necesidad de recuperar las epistemologías afrodescendientes como actos de resistencia cultural, lo cual permite comprender los juegos ancestrales como pedagogías decoloniales que fortalecen las identidades étnicas desde los saberes y prácticas comunitarias. Creswell (2013), por su parte, confirma que la investigación cualitativa posibilita captar los significados subjetivos que emergen en estas prácticas, de modo que investigar desde este enfoque sobre el juego ancestral, se convierte en una fuente viva para interpretar la construcción identitaria y las formas de resistencia simbólica presentes en las comunidades.

El callejón como escenario simbólico de resistencia frente a la escasez de espacios recreativos: el callejón, la cuadra y el andén se configuran como territorios simbólicos de encuentro y socialización. Allí, niñas y niños reinterpretan juegos tradicionales como “cocorobé”, “el ratón de espina”, “escondite” o “la lleva”, integrando memorias familiares y narrativas colectivas en sus prácticas cotidianas.

Estos juegos, que comúnmente se desarrollan en círculo, permiten que se establezcan lazos profundos de conexión, seguridad y protección entre sus participantes.

El círculo, como forma ancestral, representa la igualdad, la inclusión y el reconocimiento mutuo. No hay jerarquías impuestas; cada niña o niño tiene un lugar, una voz, una presencia que cuenta. En ese gesto simple de jugar en ronda, se teje la comunidad, se afirma la pertenencia y se construye un sentido compartido del territorio, incluso en medio de las carencias materiales.

Además, estos espacios lúdicos se convierten en escenarios donde circulan saberes, emociones y afectos que muchas veces no encuentran cabida en otros contextos institucionales. El juego, entonces, no es solo una actividad recreativa: es una práctica afectiva y política, una forma de resistir el olvido, de reclamar el derecho a existir desde lo propio afirmar una identidad afrodescendiente que se rehúsa a diluirse en la homogeneización cultural de la ciudad. (Vargas, E., 2007).

En ese acto cotidiano de jugar en el callejón, las infancias afrodescendientes dan continuidad a una memoria colectiva que se niega a desaparecer. Rescatan canciones, gestos, frases y movimientos transmitidos por generaciones, que hoy cobran nuevos significados en sus manos, voces y cuerpos. Así, el callejón se transforma en un aula viva, donde se aprende a ser, a recordar y a resistir.

La importancia de la transmisión de los juegos ancestrales desde la familia a las niñas y los niños afrodescendientes de la Comuna 8 de Medellín

La familia cumple un rol central en la transmisión de los juegos ancestrales, los cuales son fundamentales para que las niñas y los niños afrodescendientes se conecten con su cultura, reconozcan sus raíces y fortalezcan su identidad étnica. Sin embargo, es importante comprender que, en las comunidades afrodescendientes, la concepción de familia va más allá de los lazos consanguíneos. La crianza y la formación de las infancias se dan de manera colectiva: madres, padres, abuelas, tías, vecinos y líderes comunitarios comparten responsabilidades y saberes, configurando una red de cuidado profundamente solidaria y protectora.

Los aportes de García (2021), García Cruz *et al.* (2023), Jaramillo Hincapié *et al.* (2015), Molano (2007), Molina Luque (2007), Mosquera, Pardo y Hoffmann (2002), Quiñones Quiñones y Quintar (2016), Ramírez Mercado (2010), Restrepo y Rivas (2020) y Walsh (2009) convergen en una premisa fundamental: los juegos ancestrales afrodescendientes constituyen un escenario de producción de conocimiento, resistencia cultural y afirmación identitaria que se teje, ante todo, en el ámbito familiar y comunitario.

El juego ancestral emerge como una pedagogía viva, transmitida por madres, padres, abuelas y mayores, quienes, a través del canto, la palabra y el movimiento, preservan saberes y valores que sostienen la memoria colectiva. Como señalan García (2021) y Walsh (2009), estos saberes del Sur interpelan el conocimiento hegemónico al situar la familia como el primer territorio educativo y espiritual, donde el juego funciona como un puente entre la cotidianidad, la historia y la transmisión cultural. En esa misma línea, García Cruz *et al.* (2023) y Restrepo y Rivas (2020) destacan que

integrar la identidad afro en los procesos educativos fortalece la multiculturalidad y el sentido de pertenencia, mostrando que el aprendizaje comienza en el hogar y se expande a la escuela y la comunidad.

Para Molano (2007) y Ramírez Mercado (2010), los juegos ancestrales actualizan la identidad afro en cada generación, mientras Mosquera, Pardo y Hoffmann (2002) y Jaramillo Hincapié *et al.* (2015) revelan que estas prácticas familiares y comunitarias son formas de resistencia simbólica que mantienen viva la memoria histórica. De manera complementaria, Molina Luque (2007) y Quiñones Quiñones & Quintar (2016) subrayan el papel del juego en la construcción del tejido social y espiritual, donde la cooperación, la armonía con la naturaleza y la alegría se convierten en valores fundantes de la vida afrodescendiente.

En conjunto, estos aportes permiten comprender que los juegos ancestrales son una herencia afectiva, educativa y política: un lenguaje de transmisión familiar que resiste el olvido, fortalece la identidad étnica y mantiene encendida la memoria del pueblo afrodescendiente. En ellos, el cuerpo juega, la palabra enseña y la familia sostiene la continuidad de una cultura que sigue viva en cada ronda, canto y movimiento.

Esta noción ampliada de familia convierte a la comunidad entera en agente educativa y transmisora de la memoria cultural. Los juegos ancestrales forman parte de ese legado compartido, transmitido con afecto, compromiso y orgullo. Una madre expresó: “Yo le enseño a mi hija las rondas que mi mamá me cantaba porque no quiero que se pierdan”. Este testimonio ilustra cómo el acto de jugar se convierte en un puente intergeneracional, donde se reviven experiencias del pasado y se siembra la identidad para el futuro.

Además, como plantean Arcos y Vásquez (2020), la oralidad y la práctica colectiva son pilares de la preservación cultural en las comunidades afrodescendientes. Los juegos, las rondas, los cantos y las narraciones forman parte de un ecosistema de saberes transmitido en la cotidianidad: en el patio, en el callejón, en la cocina o en la puerta de la casa. Es allí donde la comunidad, actuando como una gran familia extendida, enseña no solo a jugar, sino también a resistir, a nombrarse, a cuidarse y a celebrar lo propio.

Esta transmisión no ocurre de manera aislada ni formal, sino como parte de un tejido social en el que el afecto, la palabra y el cuerpo son las herramientas pedagógicas por excelencia. Así, los juegos ancestrales no solo se preservan: se reactivan, se actualizan y se constituyen en una afirmación viva de la identidad afrodescendiente, fortalecida por el vínculo comunitario y el valor de lo compartido.

Las familias que promueven estas prácticas no solo refuerzan los lazos afectivos, sino que también garantizan la continuidad de valores, saberes y cosmovisiones propias. Como afirma Moreno B. (2009), el juego en contextos culturales específicos transmite hábitos, costumbres y formas de socialización. Sin embargo, también se evidencian limitaciones: algunas familias han perdido el contacto con estos juegos debido a procesos de migración, discriminación o falta de reconocimiento de su

herencia afrodescendiente. Esto ha provocado que algunos niños manifiesten tristeza y desconexión con su cultura: “Tristeza en mis ojos porque nunca juego los juegos ancestrales” (Emiliano).

Por tanto, fortalecer la transmisión familiar de estos juegos no solo implica rescatar tradiciones, sino también ofrecer a los niños y las niñas espacios para afirmar su identidad, sanar las heridas culturales y resignificar su lugar en el mundo a través de la alegría, la memoria y el juego.

Los juegos ancestrales, al estar en conexión con la dimensión lúdica de lo humano, y siendo divertidos, no son solo formas de entretenimiento: son expresiones vivas de la memoria colectiva del pueblo afrodescendiente. En ellos se guarda la sabiduría de nuestras abuelas y abuelos, los cantos, los ritmos, los movimientos y las formas de relación con el otro y con el entorno. Cuando las niñas y los niños juegan, no solo se divierten: recrean la historia, resignifican su identidad y fortalecen el orgullo por su herencia cultural. Estos juegos, transmitidos oral y corporalmente de generación en generación, son herramientas pedagógicas que enseñan sin necesidad de un aula formal. Constituyen espacios donde se aprende el valor de la comunidad, el respeto y el cuidado.

En los entornos urbanos marcados por la discriminación, el racismo estructural y el olvido cultural, la transmisión familiar de los juegos ancestrales a las niñas y los niños afrodescendientes de la Comuna 8 de Medellín se erige como un acto fundamental de resistencia y afirmación identitaria. Estos juegos, cargados de memoria colectiva y saberes transmitidos de generación en generación, no solo conservan prácticas culturales: revitalizan el sentido de pertenencia, fortalecen los lazos comunitarios y abren caminos para imaginar futuros más justos.

Escuchar y observar a las niñas y los niños mientras juegan, sienten, nombran y sueñan, permite comprender cómo la educación puede transformarse desde la raíz, reconociendo las voces, las historias y los territorios que históricamente han sido silenciados. En este sentido, el juego ancestral no es solo una herencia: es una pedagogía viva, un puente entre el pasado y el porvenir, y una herramienta de dignificación, esperanza y liberación cultural.

Precisamente, al recuperar estas voces en diálogo y escucha activa, se hace posible reconocer la profundidad simbólica y educativa del juego ancestral, entendiendo que cada palabra, gesto y emoción expresada por los participantes de la investigación constituye una forma de conocimiento y de resistencia. En coherencia, Hamui-Sutton y Varela-Ruiz (2013), precisan que los grupos focales permiten rescatar la riqueza de las voces colectivas, a partir de esta técnica se comprendió cómo niños y niñas afrodescendientes expresan su identidad y memoria cultural a través del juego compartido. De esta manera el diálogo y la interacción permitieron descubrir que en el juego ancestral habita una forma de educación profunda, donde con cada palabra y movimiento se guardan y comparten las experiencias de una comunidad.

Discusiones

Los hallazgos reafirman lo planteado por Ramos (2003), quien reconoce el juego ancestral como una herramienta de transmisión intergeneracional, de construcción de memoria y de resistencia cultural. En la Comuna 8, estas prácticas permiten la pervivencia de lo afro en medio de lógicas urbanas que tienden a homogeneizar la infancia. Quiñónez (2011) destaca la oralidad como pilar de la memoria afrocolombiana, y en los juegos se actualiza esta herencia. El juego se erige, entonces, como un acto pedagógico, político y espiritual que vincula el pasado con el presente. Asimismo, Molano (2007) enfatiza que la identidad cultural se resignifica permanentemente a través de la interacción entre tradición y experiencia cotidiana.

Los juegos ancestrales como estrategia de afirmación étnica

Trascienden su carácter lúdico: son territorios simbólicos de memoria, enseñanza y reivindicación de la identidad. Lejos de ser simples formas de entretenimiento, constituyen poderosas estrategias de transmisión intergeneracional de saberes, valores y cosmovisiones propias de las comunidades afro. A través de ellos, niñas y niños no solo juegan, sino que se reconocen como parte de una historia común compartida, fortalecen su sentido de pertenencia y consolidan su identidad étnica en un entorno muchas veces hostil a la diferencia.

Como sostienen Ramos (2003) y Olaya Victoria *et al.* (2023), estos juegos cumplen una función pedagógica fundamental en el desarrollo infantil y en la continuidad de los legados culturales afrodescendientes. Aunque sus formas y reglas se transformen en contextos urbanos como los de la Comuna 8 de Medellín, su esencia como vehículos de resistencia cultural, afirmación colectiva y educación liberadora permanece intacta. Adaptarse no significa desaparecer, sino encontrar nuevas maneras de permanecer y sembrar raíces en medio del pavimento de la ciudad.

Las prácticas de juego ancestral en la infancia afrodescendiente de la Comuna 8 de Medellín son mucho más que una actividad lúdica: constituyen un espacio de resistencia cultural y transmisión de conocimientos.

Los resultados de esta investigación muestran que los juegos ancestrales no son solo una forma de diversión, sino prácticas vivas de resistencia cultural, aprendizaje y afirmación identitaria. A través del trabajo de campo, se evidenció que estos juegos ancestrales fortalecen el sentido de pertenencia, estimulan la creatividad y conectan a niñas y niños con su herencia y comunidad. Son juegos no solo para quienes se reconozcan como afrodescendientes, sino también para que todos y todas hagamos cuerpo e integremos nuestras raíces, sintonicemos con nuestros ancestros y ancestras, y hagamos visible la historia más allá de los libros que nos cuentan la versión del colonizador. Nos damos cuenta de que vamos siendo, por lo que nuestros antepasados vivieron y por cómo lo vivieron. Cantar, danzar, rimar y jugar es la conexión con el origen.

Coincidiendo con lo planteado por Ramos (2003) y Olaya Victoria *et al.* (2023), los hallazgos confirman que el juego ancestral constituye una vía clave para la transmisión de conocimientos, valores y formas de ver el mundo, contribuyendo al desarrollo integral infantil. Las voces de los niños y las niñas refuerzan esta visión, reconociendo el juego como un espacio de aprendizaje y orgullo cultural.

Desde una perspectiva propositiva, comprender el valor del juego ancestral permite proyectar estrategias educativas y comunitarias que reconozcan estas prácticas como verdaderas herramientas de transformación social y fortalecimiento cultural en contextos urbanos. No se trata de mostrar la cultura afrodescendiente como algo exótico o llamativo para el entretenimiento de otros. Tampoco se trata de comercializar sus expresiones como si fueran simples productos culturales. Se trata, más bien, de reconocer que estas prácticas son parte de una herencia viva, que encierra siglos de lucha, sabiduría y dignidad. La cultura afro no es algo accesorio ni superficial; es un sistema complejo de saberes, espiritualidades, lenguajes y formas de existir que han resistido con fuerza las heridas del colonialismo, el racismo y la exclusión.

Como lo plantea Abdías Do Nascimento (1982), la cultura negra no debe ocupar un lugar marginal en la historia, sino ser reconocida como un componente esencial de la civilización. Del mismo modo, Mara Viveros Vigoya (2016) nos recuerda que es urgente transformar las maneras en que vemos y comprendemos lo afro, reconociendo que sus prácticas culturales no solo conservan el pasado, sino que también ofrecen caminos valiosos para criar, educar, sanar y construir futuros diferentes.

Desde esta visión, recuperar y fortalecer los juegos ancestrales no es simplemente una forma de inclusión cultural, sino una acción ética, política y pedagógica gran profundidad. Es una forma de afirmar la dignidad de todos y todas, de los pueblos afrodescendientes, de honrar su memoria colectiva y de brindar a la niñez herramientas para reconocerse, resistir y proyectarse con orgullo desde sus raíces.

Conclusiones

Los juegos ancestrales se constituyen en una herramienta esencial para el fortalecimiento de la identidad étnica en contextos urbanos. La experiencia corporal, musical y comunitaria que conllevan estos juegos permite a las niñas y los niños afrodescendientes conectarse con sus orígenes, resistir la invisibilización cultural y construir subjetividades arraigadas en su historia. Se recomienda integrar estas prácticas en procesos pedagógicos formales mediante enfoques de etnoeducación, así como promover políticas públicas que fortalezcan la memoria cultural y el reconocimiento de saberes ancestrales en contextos escolares, comunitarios y familiares. La polifonía de voces recogidas en esta investigación constituye un testimonio vivo de una herencia que debe ser reconocida, visibilizada, protegida, revitalizada y transmitida con orgullo y creatividad.

Los resultados de este estudio aportan elementos fundamentales que pueden orientar nuevas indagaciones en torno a los juegos ancestrales como prácticas vivas de resistencia, aprendizaje e identidad. Reconociendo su dimensión lúdica, estas expresio-

nes culturales abren un amplio campo de estudio sobre sus efectos en la consolidación de identidades étnicas, no solo en afrodescendientes; la transmisión intergeneracional de saberes y su resignificación en contextos contemporáneos.

A partir de lo reflexionado, se proponen cinco provocaciones, posibilidades de investigación emergentes que podrían ser abordadas desde diversas disciplinas y enfoques Inter seccionales: Abordar los juegos ancestrales o juegos tradicionales y la configuración de roles de género, profundizando en cómo las prácticas lúdicas contribuyen a la construcción de roles de género o desafían las normas tradicionales en comunidades afrodescendientes. Partir de preguntas como: ¿De qué manera se reflejan las expectativas de género en los juegos ancestrales o tradicionales? ¿Cómo constituyen los juegos ancestrales espacios que reafirman o cuestionan los estereotipos de género en niñas y niños? ¿Cómo influyen estas prácticas en la percepción del cuerpo, el liderazgo o la participación según el género?

Aproximaciones a la lúdica afrodescendiente como resistencia territorial pueden llevar a analizar cómo los juegos ancestrales funcionan como formas simbólicas y prácticas de resistencia frente a procesos de exclusión, despojo territorial y transformación urbana. Es importante dar cuenta de las transformaciones que han sufrido los juegos ancestrales en su tránsito de lo rural a lo urbano, y en qué medida constituyen un acto de memoria colectiva y resistencia frente al olvido institucional.

Investigar sobre la relación de los juegos afro o de otras etnias con las clases sociales permite comprender cómo las prácticas lúdicas dentro de las comunidades afrodescendientes reproducen o desafían las desigualdades sociales. Tendría sentido preguntarse: ¿existen juegos específicos que se practican según el nivel socioeconómico dentro de la misma comunidad? ¿Los juegos tradicionales permiten romper las barreras de clase o, por el contrario, las refuerzan simbólicamente? ¿Cómo se manifiesta la exclusión o inclusión social a través de lo lúdico?

Estudiar cómo los juegos son vehículos para la enseñanza de valores, saberes ancestrales, historia y cultura, especialmente cuando se transmiten entre generaciones. Los vínculos generacionales y la cultura étnica constituyen una ruta para explorar sobre el rol de la transmisión cultural, así como el papel que tienen padres, abuelos y cuidadores en la conservación de los juegos. También es relevante visibilizar cómo estas prácticas se utilizan para educar en valores comunitarios, cuidado del territorio y pertenencia cultural, y el impacto de su pérdida o ausencia tiene en la identidad étnica de niñas, niños y jóvenes.

Finalmente, cruzar el juego y la identidad cultural con género, clase y lugar como espejo de la diferencia y la diversidad puede llevar a indagar de forma comparativa cómo estas tres dimensiones (género, clase social y territorio) configuran la experiencia del juego ancestral en contextos urbanos y rurales, observando cómo influyen las condiciones materiales, económicas y territoriales en el acceso, permanencia y sentido cultural de estas prácticas, y qué tensiones o potencias emergen cuando estas categorías se entrecruzan en la práctica lúdica comunitaria.

Estas rutas de investigación no solo enriquecen el campo académico sobre infancias, cultura afrodescendiente y pedagogía crítica, sino que también contribuyen a visibilizar el potencial transformador del juego ancestral como herramienta de resistencia cultural, justicia simbólica y afirmación identitaria. Integrar estas prácticas en los escenarios educativos, familiares y comunitarios es una apuesta por sostener la memoria viva de los pueblos afro y garantizar su proyección hacia el futuro.

Estas provocaciones no solo permiten ampliar el campo de estudio sobre las infancias afrodescendientes, sino que también impulsan un enfoque interseccional, crítico y comprometido con la transformación social y educativa. Reconocer el valor pedagógico, político y cultural del juego ancestral es clave para proyectar investigaciones que promuevan la equidad, el reconocimiento y la dignificación de las comunidades afrocolombianas en diversos contextos.

Referencias

- Agudelo, C. (2017). Estudios sobre afrodescendientes en Centroamérica: saliendo del olvido. *Tabula Rasa. Revista de Humanidades*, 27, 199-219. <https://doi.org/10.25058/20112742.449>
- Amador Baquiro, J. C., & García Suárez, C. I. (Eds.). (2021). *Infancias, cultura y poder* (1ª ed.). Siglo del Hombre Editores; Universidad de Manizales. <https://isbnsearch.org/isbn/9789586656542>
- Arboleda Quiñónez, S. (2011). *Le han florecido nuevas estrellas al cielo: Suficiencias íntimas y clandestinización del pensamiento afrocolombiano* (Tesis doctoral). Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Cali. <http://hdl.handle.net/10644/2816>
- Ardila-Barragán, J. N. (2022). Juegos tradicionales: Aportes al desarrollo sociocultural en contextos educativos rurales. *Revista Digital: Actividad Física y Deporte*, 8(1), e2152. <https://doi.org/10.31910/rdafd.v8.n1.2022.2152>
- Arcos, M. A., & Vásquez, J. A. (2020). *La oralidad y la transmisión cultural en comunidades afrodescendientes*. Editorial Universidad del Valle.
- Aristizábal Salazar, M. N., & Galeano Marín, M. E. (2008). Cómo se construye un sistema categorial: Reflexiones metodológicas para el análisis de datos cualitativos. *Estudios de Derecho*, 65(145), 151-165. Universidad de Antioquia. <https://ro.scribd.com/document/360396628/Aristizabal-y-Galeano-Co-mo-se-construye-un-sistema-categorial-pdf>
- Bidaseca, K., Quijano Valencia, O., Ospina-Alvarado, M. C., Alvarado Salgado, S. V., Guarín Jurado, G., Díaz Guillen, P. A., Bacca López, C. del C., Cabrera Portilla, Á. M., Castro Matabanchoy, O. J., Córdoba Mora, L. P., Pulgarín Rocha, A., Giraldo Quintero, R., Quiñones Meneses, M. G., Gómez Narváez, P. A., & García Cano, O. L. (2021). *Conocimiento y cultura en América Latina* (ISBN 978-958-5468-33-3). Centro Internacional de Educación y Desarrollo Humano – CINDE. <https://hdl.handle.net/20.500.11907/2910>
- Cantillo Barrios, L. C. (2013). Tradición cultural y familia afrodescendiente en Barran-

- quilla. *Amauta*, 11(22), 189–204. <https://revistas.uniatlantico.edu.co/index.php/Amauta/article/view/1077>
- Cepeda, I. (2018). *Identidad étnica y construcción simbólica en la infancia afrocolombiana*. Universidad Nacional de Colombia.
- Cepeda Ortega, J. (2018). Una aproximación al concepto de identidad cultural a partir de experiencias: El patrimonio y la educación. *Tabanque: Revista Pedagógica*, 31, 244–262. <https://doi.org/10.24197/trp.31.2018.244-262>
- Coba Hernández, D. M. (2017). *El juego tradicional como estrategia pedagógica para el fortalecimiento de la identidad cultural afrocolombiana* [Tesis de licenciatura, Universidad del Valle]. Repositorio Institucional Universidad del Valle. <https://bibliotecadigital.univalle.edu.co/handle/10893/10260>
- Creswell, J. W. (2013). *Research design: Qualitative, quantitative, and mixed methods approaches* (4.^a ed., 304 págs.). Sage Publications. Thousand Oaks, CA. ISBN 978 1452226101
- Cunin, E. (2003). *Identidades a flor de piel: Lo “negro” entre apariencias y pertenencias: categorías raciales y mestizaje en Cartagena (Colombia)* [Libro digital]. Institut français d’études andines; Instituto Colombiano de Antropología e Historia; Observatorio del Caribe Colombiano; Universidad de los Andes. <https://doi.org/10.4000/books.ifea.4303>
- Do Nascimento, A. (1978). *O genocídio do negro brasileiro: Processo de um racismo mascarado*. Paz e Terra. <https://doi.org/10.1215/00182168-60.2.351>
- Donaduzzi, D., & Saldanha, O. (2015). Grupo focal y análisis de contenido en investigación cualitativa. *Index de Enfermería*, 24(1–2), 71–75. <https://doi.org/10.4321/S1132-12962015000100016>
- Estupiñán Quiñones, N., & Agudelo Cely, N. (2008). Identidad cultural y educación en Paulo Freire: reflexiones en torno a estos conceptos. *Historia de la Educación Latinoamericana*, 10, 27–30. Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia.
- Molano, A. (2007). *Los usos de la memoria en la construcción de identidades culturales*. Instituto Colombiano de Antropología e Historia.
- Molina Luque, F. (2007). Juventud, deporte e interculturalidad: Vías de integración social y calidad de vida. *Revista Wanceulen E.F. Digital* (3). 32. ISSN 1885 5873. <http://hdl.handle.net/10272/1709>
- Montoya, A., & García, D. (2010). *La construcción de la identidad étnica en contextos escolares urbanos*. *Revista de Estudios Sociales*, 36, 52–65.
- Moreno Báñol, L. (2009). *Juego, cultura e identidad: una mirada desde la infancia*. Universidad Pedagógica Nacional.
- Mosquera, C., Pardo, M., & Hoffmann, O. (Eds.). (2002). *Afrodescendientes en las Américas: Trayectorias sociales e identitarias. 150 años de la abolición de la esclavitud en Colombia*. Universidad Nacional de Colombia; Instituto Colombiano de Antropología e Historia (ICANH); Institut de Recherche pour le Développement (IRD); Instituto Latinoamericano de Servicios Legales Alternativos (ILSA). <https://>

- www.researchgate.net/publication/280847209_Las_trayectorias_sociales_e_identitarias_de_los_afrodescendientes Pedagógica Nacional.
- Olaya Victoria, M., Rodríguez Palacios, L., & Castro López, J. (2023). *Infancia afrodescendiente y juego: prácticas culturales en contextos urbanos*. Fundación Color de Colombia.
- Osorio Campaz, L. V., Guevara Cuellar, M. A., & Bravo Rodríguez, J. (2022). Análisis de las prácticas de cuidado maternas en clave del legado cultural afrodescendiente [Tesis de grado, Unicatólica]. Repositorio Unicatólica. <http://hdl.handle.net/20.500.12237/2401>
- Quiñónez, L. (2011). *La palabra que sabe: oralidad, memoria y resistencia en comunidades afrocolombianas*. Universidad del Cauca.
- Quiñones Quiñones, A. M., & Quintar, E. (2016). Memoria histórica, cosmovisión y cosmovivencia en el mundo afrocolombiano: Problemática social, derecho social y humano en niños, niñas y adolescentes afrodescendientes desplazados en Bogotá [Informe de investigación]. CLACSO. <https://biblioteca-repositorio.clacso.edu.ar/handle/CLACSO/11232>
- Ramírez Mercado, S. (2010). África que llevamos dentro. *Anuario de Estudios Centro-americanos*. 35(1-2), 61-68. <https://revistas.ucr.ac.cr/index.php/anuario/article/view/1154>
- Ramos, C. (2003). *Juego ancestral y resistencia cultural en comunidades negras del Pacífico colombiano*. Editorial Universidad del Chocó.
- Restrepo, E., & Rivas, G. (2020). *Pedagogías afrodiaspóricas: Experiencias, reflexiones y propuestas para la educación en clave afrodescendiente* [Libro digital]. Pontificia Universidad Javeriana. ISBN 978 958 483 716 5. <https://repository.javeriana.edu.co/handle/10554/29107>
- Restrepo, E., & Rojas, A. (2008). Afrodescendientes en Colombia: Compilación bibliográfica [Colectivo digital, 247 pág.]. Universidad del Cauca. Colección Políticas de la alteridad. ISBN 978 958 9451 75 5. <http://hdl.handle.net/11227/3297>
- Tenorio, A. F., Reina Reina, C. L., Angulo Tenorio, C. I., Montenegro, L. D., & Ortega Martínez, L. M. (2016). *Tirulín tirulán: Rondas y juegos afrocolombianos*. Ministerio de Educación Nacional de Colombia. ISBN 978 958 691 880 0 isbn.cloud+4isbn.cloud+4isbn.cloud+4
- Valderrama, C. (2008). *Construyendo identidad étnica afro-urbana: Etnografía de las dinámicas organizativas en los procesos de construcción de identidad étnica afrocolombianas en Cali* (N.º 26). Repositorio Dialnet – Universidad de La Rioja. <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/5857426.pdf>
- Valdivia Vargas, N. (2014). «Negra soy, color bonito»: El papel de la «raza» en la identidad de los afrodescendientes en el Perú. *Debates en Sociología*, 39, 73-125. <https://doi.org/10.18800/debatesensociologia.201401.003>

- Vargas, E. (2007). Lo afro y lo negro en Colombia: Genealogía del texto escolar 1991–2008 [Tesis de doctorado, Universidad Pedagógica Nacional]. <http://hdl.handle.net/20.500.11907/1776>
- Viveros Vigoya, M. (2016). Saberes y prácticas afrodescendientes en el contexto de la colonialidad. *Revista Colombiana de Sociología*, 39(2), 17–34.